



ANURA KUMARA DISSANAYAKE [KASSANDRA VERBOUT/LA TROMPETA/GETTY IMAGES]

¿Una buena razón para elegir a un marxista?

¿Y si es la opción menos mala?

- Richard Palmer
- [13/1/2025](#)

En abril de 1971, unos 10.000 aspirantes a revolucionarios marxistas atacaron estaciones de policía por toda Sri Lanka. La insurrección del Frente de Liberación Popular (jvp, por sus siglas en cingalés) tardó tres semanas en ser sofocada, y sus últimos enclaves no fueron eliminados hasta meses después. Oficialmente, 1.200 personas murieron en la lucha, pero muchos creen que fueron miles más.

Diecisiete años después, estos mismos marxistas volvieron a intentarlo. Mejor entrenado y organizado, el jvp lanzó una insurgencia de tipo guerrilla. Tardó más de *dos años* en ser suprimida, y los combates fueron mucho más mortíferos, matando a decenas de miles de personas.

Ahora uno de estos marxistas dos veces derrotado es presidente de Sri Lanka. No tomó el cargo a través de un tercer levantamiento. En lugar de ello, los ciudadanos de Sri Lanka votaron por él en unas elecciones libres y justas.

PT

¿Cómo puede un grupo marxista pasar, en una sola generación, de iniciar una guerra que mató a decenas de miles de su propio pueblo a obtener un apoyo mayoritario? La respuesta es que, comparados con los líderes en ejercicio, los marxistas parecían una alternativa atractiva.

Mahinda Rajapaksa llegó a la presidencia en 2005. Su mandato pareció empezar bien, ya que puso fin a la larga guerra civil del país permitiendo que la economía creciera sustancialmente, más del 8% anual. En 2015, el Banco Mundial lo calificó de "historia de éxito del desarrollo".

Pero la familia Rajapaksa hundió al país para su propio beneficio. Mahinda nombró a miembros de su familia para puestos clave. En el apogeo de su poder, 40 miembros de su extensa familia ocupaban importantes (y lucrativos) puestos en el gobierno. Y utilizaron ese poder para vender su país a China.

Concedieron planes de desarrollo a China, solicitando préstamos para proyectos innecesarios, incluyendo el Estadio Internacional de Cricket Mahinda Rajapaksa en Hambantota, ciudad natal de Mahinda, y el cercano Aeropuerto Internacional Mattala Rajapaksa, que ha sido llamado "el aeropuerto más vacío del mundo". China prestó a Sri Lanka unos 1.000 millones de dólares para construir un nuevo puerto en Hambantota. Cuando Sri Lanka ya no pudo devolver los préstamos, China se hizo cargo de él mediante un contrato de arrendamiento de 99 años.

Muchas grandes empresas de Sri Lanka son propiedad del Estado. Los Rajapaksa utilizaron su control de estas empresas para firmar grandes contratos con empresas chinas. Estas empresas canalizaron parte de ese dinero hacia los Rajapaksa. En 2018, el *New York Times* informó que millones de dólares fluyeron directamente de los fondos chinos para la construcción de puertos a la campaña de reelección de Rajapaksa en 2015. Al mismo tiempo, China financiaba el 70% de los productos de infraestructura de la nación.

Esta corrupción quebró al país. Incapaz de pagar las numerosas deudas, el país empezó a imprimir dinero. La inflación alcanzó el 70%. Aun así, el país no pudo pagar, y el 20 de mayo de 2022, esta supuesta "historia de éxito" dejó de pagar su deuda por primera vez en la historia.

Sin nadie dispuesto a prestarle dinero y sin mucho que vender, Sri Lanka se quedó sin divisas. Sin efectivo, no podía pagar el petróleo. Guardias armados patrullaban las gasolineras mientras miles de personas hacían fila para obtener su ración diaria de cuatro galones de combustible. Muchas personas murieron esperando ocho horas bajo un sol abrasador por una cantidad tan pequeña de combustible. Para combatir los apagones, muchas empresas de Sri Lanka utilizaban generadores de reserva, que consumían más del preciado combustible.

Los Rajapaksa recurrieron a remedios curanderos. Para conservar laspreciadas divisas, restringieron la importación de fertilizantes. El rendimiento de las cosechas cayó en picada. Los agricultores carecían de combustible para transportar lo que crecía y llevarlo al mercado. La nación se moría de hambre.

Esto llevó a la población al límite. En julio de 2022, los manifestantes asaltaron las residencias del presidente y el primer ministro. El presidente, Gotabaya Rajapaksa, huyó del país.

Pero más allá de eso, pocos altos líderes cambiaron. El primer ministro Ranil Wickremesinghe se mudó de casa y se convirtió en presidente. Aunque es un oponente político de los Rajapaksa, se cree que los protegió de la persecución cuando estuvo en el cargo por última vez, de 2015 a 2019. Tras la llegada de Wickremesinghe al poder, Gotabaya Rajapaksa volvió a vivir en una casa financiada y asegurada por el gobierno.

En las elecciones de este año, los votantes rechazaron firmemente a Wickremesinghe. Otro de los principales candidatos era Sajith Premadasa, del centroderechista Poder Popular Unido. Pero Premadasa es hijo de otro ex presidente de Sri Lanka, y los esrilanqueses están hartos de dinastías políticas.

Ahora Anura Kumara Dissanayake, el revolucionario marxista, es presidente. Ha suavizado el tono de su retórica marxista, diciendo que ahora apoya una economía de libre mercado y el comercio sin aranceles como motor de crecimiento económico. Procede de una familia común y corriente y se presenta como un amigo de los pobres con los pies en la tierra y enemigo de los corruptos. Él es el cambio en el que creen muchos ciudadanos de Sri Lanka. Sin embargo, nunca ha renunciado a sus creencias anteriores. La bandera roja de su partido conserva la hoz y el martillo. Dissanayake ha defendido la dictadura comunista de Corea del Norte. La mayoría de sus políticas son las habituales de los socialistas demócratas: más impuestos para los ricos, más bienestar para los pobres y más poder para el gobierno para que eso ocurra.

En un país donde tanta gente se ha enriquecido gracias a la corrupción, este es un mensaje atractivo. Pero no funcionará.

Dissanayake puede resultar menos corrupto que los gobiernos anteriores, e incluso mejorar algo la vida cotidiana, pero un sistema socialista no traerá paz y prosperidad a los esrilanqueses. Los marxistas de Dissanayake tienen vínculos con China, al igual que los Rajapaksa. China ya ha ofrecido más préstamos para programas de infraestructuras desde que Dissanayake asumió el cargo. Es posible que este nuevo presidente sólo haga que su nación caiga más profundamente en la trampa de la deuda china.

Estos acontecimientos son un microcosmos del gobierno humano a lo largo de nuestra historia. Pasamos de un gobierno fallido a otro, rebotando entre los extremos en busca de alguien que solucione los defectos del líder anterior. Ocasionalmente, encontramos uno bueno que puede remediar algunos problemas e injusticias. Pero con el tiempo incluso él se ve obligado a dejar el cargo o muere.

Así que seguimos depositando nuestra fe en una fuente imperfecta: el hombre. La verdad es que no sabemos gestionar eficazmente un país y no se puede confiar en que nos autorregulemos. Como todos los seres humanos, carecemos de la capacidad de gobernarnos a nosotros mismos con eficacia y *siempre ha sido así*.

Por eso es una ley de la historia que cuanto más poder recibe un hombre, más tentación tiene de corromperse. Pocos países tienen un liderazgo tan terrible como el de Sri Lanka, pero todos se arruinarán pronto. Sólo así aprenderemos a dejar de buscar la solución en el hombre y nos daremos cuenta de la lección que miles de gobiernos llevan enseñando desde hace miles de años: *sólo Dios* puede gobernarnos como necesitamos.